

LA IGLESIA ANTE EL PROBLEMA DE LA POBLACION

El 28 de marzo último, el Secretario de Estado del Vaticano, Cardenal Jean Villot, recibió la visita del señor Antonio Carrillo-Florez, Secretario General de la Conferencia Mundial de la Población y del señor Rafael Salas, Director Ejecutivo de las Naciones Unidas, para las actividades de la población. Ambos son responsables del programa del Año Mundial de la Población que se está celebrando, por iniciativa de la ONU, en este año de 1974. Como el Santo Padre no pudo recibirlos por haber suspendido sus actividades durante algunos días a causa de su salud, el Cardenal les entregó el texto del discurso que Su Santidad hubiera querido dirigirles durante la audiencia concedida.

El Boletín CELAM ha creído oportuno colaborar a la amplia difusión del pensamiento de la Iglesia en esta materia, para que los fieles no se dejen influenciar por afirmaciones contrarias a la doctrina de su Magisterio auténtico.

Reproducimos el texto del discurso y las ideas fundamentales que publicó el OSSERVATORE ROMANO en su edición del 7 de abril.

SUMARIO

LA IGLESIA ANTE EL PROBLEMA DE LA POBLACION	1
EDITORIAL LA EVANGELIZACION Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL	2
LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES EN EL VATICANO	4
AÑO SANTO	7
LA IGLESIA EN HAITI	11
ACTIVIDADES DEL CELAM	13
Presidencia y Secretariado General	13
Departamento de Liturgia Sección para los No creyentes	15
Mons. Casaroli visita a Cuba	15
MENSAJE DEL PAPA AL EPISCOPADO CUBANO	16

● *La Iglesia se interesa profundamente por todo lo que puede servir al hombre, pero se preocupa también por todo lo que puede comprometer la dignidad innata y la libertad de la persona humana.*

● *La constitución conciliar "Gaudium et Spes" y las Encíclicas "Populorum Progressio" y "Humanae Vitae" manifiestan cómo la enseñanza de la Iglesia en materia de población es firme y matizada a la vez, respetuosa de los principios y al mismo tiempo profundamente humana en su aplicación pastoral.*

● *Ninguna clase de presiones hará desviar a la Iglesia hacia compromisos doctrinales o soluciones a corto plazo. Los fieles no deben dejarse influenciar por las afirmaciones de personas o grupos que pretenden presentar la postura de la Iglesia sobre el problema de la población omitiendo ciertos aspectos esenciales de la doctrina del Magisterio auténtico.*

● *Todo programa de población*

debe estar al servicio de la persona humana. Toda política de la población debe garantizar también la dignidad y la estabilidad de la Institución familiar, asegurándole los medios que permitan a la familia desempeñar su verdadera función.

● *Algunos se dejan arrastrar por la tentación de creer que la única solución al problema de la población es la de frenar el aumento de la misma aplicando medidas radicales, a veces en contraste con las leyes inscritas por Dios en la naturaleza del hombre y poco respetuosa de la vida humana y de la justa libertad de los hombres.*

● *Las únicas soluciones serán aquellas que tengan en cuenta todos los factores concretos: las exigencias de la justicia social, el respeto de las leyes divinas que gobiernan la vida, la dignidad de la persona y la libertad de los pueblos, la misión primordial de la familia y la responsabilidad propia de los esposos.*

EDITORIAL

LA EVANGELIZACION Y LOS MEDIOS DE COMUNICACION SOCIAL

La próxima Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales que ha de celebrarse a fines del mes de mayo, nos brinda una ocasión propicia para reflexionar sobre el uso que hacemos de esos "maravillosos inventos del ingenio humano" — como los llama el Vaticano II —, cuya finalidad primordial es la de una comunicación permanente y fraterna que contribuya a elevar y cultivar los espíritus y de esta manera, abrir caminos que afiancen el reino de Dios. Ellos deben permitir al hombre profundizar sus relaciones, comunicar a los demás las riquezas de espíritu y de corazón y entablar un diálogo auténtico y fecundo.

Somos conscientes del influjo poderoso de tales medios para el bien o para el mal, en orden a la difusión de ideas, en un adoctrinamiento masivo y en último término, al comportamiento de ese mismo conglomerado humano. Todos conocemos el viejo principio de la filosofía que dice "nada hay en el entendimiento que no haya pasado por los sentidos", principio que resulta evidente cuando vemos las nefastas consecuencias en gran número de adultos y de jóvenes que, influenciados por los "mass media", terminan obrando casi como autómatas y se convierten en fanáticos seguidores de un slogan, de una idea, de una mentalidad o de un ambiente que los medios de comunicación han contribuido a crear.

Y ¿qué decir del influjo pernicioso que tales medios pueden ejercer en la salud moral de nuestros pueblos? En muchos casos, lejos de emplearse para la promoción de la persona y para la prosecución de auténticos valores, los vemos utilizados en una desenfrenada competencia comercial, creadora de necesidades artificiales que no corresponden a las verdaderas y más urgentes de la sociedad.

Los medios de comunicación han acortado las distancias, han derribado las fronteras entre las naciones y se han constituido en vehículos de extraordinaria rapidez, que llevan y traen por doquier los gérme-

nes de devastadoras ideologías o los sanos y fundamentales principios de una sociedad que quiere construirse en el amor.

Por eso nos preguntamos: ¿Cómo esta empleando la Iglesia los medios de comunicación social para la evangelización de los pueblos, para llevarles la "Buena Nueva", mensaje de vida y de esperanza, según el mandato divino: "Id y enseñad a todas las naciones...? Qué hace por despertar las vocaciones en este campo específico o para preparar a los cristianos a utilizarlos adecuadamente?

En América Latina, donde la escasez de clero y de otros agentes de pastoral hacen cada vez más arduo y difícil el problema de la evangelización, existen eficaces y laudables iniciativas de parte de la Jerarquía. El uso de los "mass media" se generaliza cada vez más y se diversifica en toda clase de programas radiales y televisivos, en innumerables folletos, libros, diarios, revistas, films, discos o cassettes que van penetrando en todos los ambientes, llevando la savia espiritual recristianizadora de la sociedad.

Ante las necesidades de una adecuada preparación que conduzca a la eficaz utilización de tales medios, el Decreto INTER MIRIFICA nos dice claramente que "han de formarse oportunamente sacerdotes, religiosos y también laicos que posean la debida competencia en estos instrumentos y puedan dirigirlos a los fines del apostolado" (IM, 15). No obstante, en no pocos sectores existe un cierto desinterés por ellos y una evidente y mal entendida timidez para lanzarse a su utilización.

En buena hora el CELAM quiso que entre las especialidades ofrecidas a los alumnos del Instituto Pastoral de Medellín estuviese la de los Medios de Comunicación Social, deseo que no pudo realizarse dado el exíguo número de aspirantes a esta rama. Y sin embargo, el problema de una formación en este campo sigue latente y reviste caracteres de urgencia en América La-

tina, donde la extensión de los territorios y las dificultades de acceso en algunas regiones, hacen más lenta y difícil la tarea evangelizadora.

El factor que nos detiene en estos esfuerzos será la falta de medios económicos? o será quizá la falta de una motivación real a nivel latinoamericano, que nos haga mirar en prospectiva, comprender su importancia y tomar conciencia de las ricas posibilidades que se abren a la evangelización a través de los medios de la comunicación social?

Un paso muy importante en este sentido, aunque a nivel teórico, acaba de dar el Departamento de Comunicación Social en el reciente Seminario sobre "Teología de la Comunicación", efectuado en Lima a principios de abril. Otros de alguna importancia se han dado ya con óptimos resultados en diversas diócesis del Continente.

"La Iglesia —nos dice el Decreto Conciliar— considera parte de su misión servirse de los instrumentos de comunicación social para predicar a los hombres el mensaje de salvación y enseñarles el recto uso de tales medios" (IM, 3) y más adelante añade: "Apresúrense, pues, los sagrados pastores a cumplir en este campo su misión, íntimamente ligada a su deber ordinario de predicar" (IM, 13).

Ojalá que estos deseos, hechos reflexión y vida con ocasión de la Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, sean motores de grandes realizaciones en este campo; que la Iglesia, portadora de la "Buena Nueva" sepa comunicarla a través de los medios que la técnica de hoy pone a su disposición y que éstos, sabiamente manejados, contribuyan a acortar las distancias entre los hombres haciéndoles tomar conciencia de su fraternidad universal en Cristo.

Lucía de Guzmán, R.S.C.J.
Directora de Prensa y
Publicaciones del CELAM

BODAS DE PLATA SACERDOTALES

El día 2 de abril celebró sus Bodas de Plata Sacerdotales, Monseñor Samuel Ruiz García, Obispo de San Cristóbal de las Casas, Chiapas y Presidente del Departamento de Misiones del CELAM.

Al registrar complacidos este acontecimiento que marca 25 años de consagración y de servicio a Cristo y a la Iglesia, el Boletín CELAM hace llegar sus felicitaciones al ilustre Prelado del hermano país.

La Iglesia ante el problema de la población

Viene de la Pág. 1

● *El Año de la Población debe significar una renovación del compromiso de todos en favor de una plena justicia en el mundo, a fin de trabajar juntos para la edificación del porvenir común de la humanidad. La actitud fundamental de la Iglesia en este "Año de la Población" es una actitud de esperanza basada en la realidad.*

Discurso de Su Santidad Pablo VI

Señores:

Queremos expresarles ante todo nuestra gratitud por la atención de venir a saludarnos.

Han manifestado el deseo de tener este encuentro para hablarnos de la gran responsabilidad encomendada a ustedes por la Organización de las Naciones Unidas, en relación con el Año Mundial de la Población, y la Conferencia Mundial de la Población. Aprovechamos la oportunidad que se nos ofrece para manifestarles el interés con que la Santa Sede sigue los esfuerzos de la comunidad internacional en favor de la justicia y de la paz.

Las múltiples actividades organizadas dentro del marco del "Año de la Población" y en torno a la Conferencia Mundial de la Población, que se celebrará en Bucarest el próximo mes de agosto, no pueden dejar indiferente a la Santa Sede. Aunque la búsqueda de solución a los problemas planteados por el crecimiento de la población, exigirá durante largo tiempo todavía, un compromiso generoso por parte de todos los hombres de buena voluntad, el Año y la Conferencia de la Población constituyen circunstancias particularmente importantes para sensibilizar la opinión mundial respecto a las necesidades de los hombres y de los pueblos.

Si la Iglesia se interesa por los problemas de la población, lo

hace ante todo por deber de fidelidad a su misión. Este afán nace de su compromiso por la promoción del bien integral, material y espiritual de todo el hombre y de todos los hombres. Ella sabe que la población son los hombres, los seres humanos. Depositaria de una revelación en la que el autor de la vida nos habla del hombre, de sus necesidades, de su dignidad innata y la libertad de la persona humana.

Sabemos que el número creciente de seres humanos, en todo el mundo en general y en algunos países en particular, plantea a la comunidad de los pueblos, así como a los gobernantes, un verdadero desafío. Los problemas del hambre, de la salud, de la educación, de la vivienda y del empleo se hacen más difíciles de resolver cuando la población crece más rápidamente que los recursos disponibles.

Para algunos es fuerte la tentación de creerse encerrados en un callejón sin salida y de querer frenar el aumento de la población aplicando medidas radicales, a veces en contraste con las leyes inscritas por Dios en la naturaleza del hombre y poco respetuosas de la dignidad de la vida humana y de la justa libertad de los hombres. Tales medidas están fundadas, en algunos casos, en una concepción materialista del destino del hombre.

Las verdaderas soluciones nosotros diríamos, las únicas soluciones de estos problemas serán aquellas que tengan en cuenta todos los factores concretos globalmente; las exigencias de la justicia social, así como el respeto de las leyes divinas que gobiernan la vida, la dignidad de la persona humana y la libertad de los pueblos, la función primordial de la familia y la responsabilidad propia de los esposos. (cf. *Populorum Progressio*, 37; *Humanae Vitae*, 23,31).

No es nuestra intención re-

petir aquí al detalle los principios básicos de la postura de la Iglesia en el campo de la población y que han quedado claramente expresados en la Constitución *Gaetium et Spes* del Concilio Vaticano II y en nuestras Encíclicas *Populorum Progressio* y *Humanae Vitae*. Estos documentos, cuyo contenido bien conocen ustedes, manifiestan como la enseñanza de la Iglesia en materia de población es firme y matizada a la vez respetuosa de los principios y al mismo tiempo profundamente humana en su aplicación pastoral.

Ninguna presión hará desviar a la Iglesia hacia compromisos doctrinales o soluciones miopes. Ciertamente, no le compete a ella formular la dignidad y el destino del hombre, permitiendo a éste así elevarse a metas superiores morales y espirituales. La enseñanza de la Iglesia que nosotros no cesamos de reafirmar, ayuda a los fieles a comprender mejor su propia responsabilidad y la contribución que ellos están llamados a dar a la solución de estos problemas. En tal búsqueda, ellos no deben dejarse influenciar por las afirmaciones de personas o grupos que pretenden presentar la postura de la Iglesia omitiendo ciertos aspectos esenciales de la doctrina del Magisterio auténtico.

La Iglesia ha insistido siempre —y lo sigue haciendo actualmente— en la necesidad de tratar los problemas de la población con objetividad, teniendo en cuenta la realidad de sus diversos aspectos, que son, sin duda alguna económicos y sociales, pero también y sobre todo humanos.

De hecho en la discusión de los problemas de la población están implicada la finalidad misma de la persona humana. La voluntad creadora y redentora de Dios acerca del ser humano puede ser reconocida, confirmada o rechazada en un debate que toque la existencia misma del hombre, el cual no es verdaderamente tal más que en la medida en que, "dueño de sus acciones y juez de sus valores, es el protagonista de su propio pro-

greso en conformidad con la naturaleza y la ley que le ha dado su Creador, y cuyas posibilidades y exigencias él asume libremente" (Populorum Progressio, 34).

Todo programa relativo a la población debe pues, ponerse al servicio de la persona humana. Debe "reducir las desigualdades, combatir las discriminaciones, liberar al hombre de sus esclavitudes y hacerlo capaz de ser él mismo el agente responsable de su progreso moral y de su expansión espiritual" (Populorum Progressio, 34). Por ello debe evitar todo lo que se opone a la vida en sí misma o que hiere su personalidad libre y responsable.

Toda política de la población debe garantizar también la dignidad y estabilidad de la institución familiar, asegurándole los medios que permitan a la familia desempeñar su verdadera función. La célula familiar está al servicio de una vida que sea plenamente humana; es el punto de partida de una vida social equilibrada, en la cual el respeto de sí mismo es inseparable del respeto a los demás. Por ello, los esposos deben ejercitar su responsabilidad con plena conciencia de sus deberes para con Dios, para consigo mismo, para con la familia y la sociedad, dentro del marco de una justa jerarquía de valores. La decisión relativa al número de hijos que van a tener depende del recto juicio de los esposos y no puede ser dejada a la discreción de la autoridad pública. Pero como ese

juicio presume una conciencia bien formada, es importante que se realicen todas las condiciones que permitan a los padres alcanzar un nivel de responsabilidad conforme con la moral. Una responsabilidad verdaderamente humana, que tenga en cuenta la ley divina sin olvidar las circunstancias del conjunto. (cf. Humanae Vitae, 10; Gaudium et Spes, 50,87).

Uno de los grandes temas que debe ser examinado es, pues, el de la justicia social. Una vida plenamente humana, dentro de los cauces de la libertad y la dignidad, quedará asegurada a todos los hombres y a todos los pueblos cuando los recursos de la tierra hayan sido todos distribuidos de manera más equitativa; cuando las necesidades de los menos privilegiados hayan obtenido la prioridad efectiva en la distribución de las riquezas de nuestro planeta; cuando los ricos —ya se trate de individuos o comunidades— se hayan empeñado seriamente en un esfuerzo nuevo de ayuda y de inversión en favor de los más desposeídos.

El Año de la Población debería significar una renovación del compromiso de todos en favor de una plena justicia en el mundo, a fin de trabajar juntos para la edificación del porvenir común de la humanidad (cf. Populorum Progressio, 43).

Se oye decir con frecuencia que para hacer posible el desarrollo de los países menos favorecidos y garantizar a las futu-

ras generaciones un medio ambiente sano y una vida digna del hombre, se debe frenar radicalmente el aumento de la población, y que corresponde a los poderes públicos ocuparse de ello.

Los poderes públicos, dentro de los límites de su competencia, pueden intervenir ciertamente favoreciendo una información apropiada y especialmente tomando medidas aptas para el desarrollo económico y el progreso social, con tal que tales medidas respeten y promuevan los verdaderos valores humanos —individuales y sociales— y se observen las leyes morales (cf. Mater et Magistra AAS 53, 1961, p. 447; Populorum Progressio, 37; Humanae Vitae 23).

Señores: la actitud fundamental de la Iglesia en este Año de la Población es una actitud de esperanza. La historia del mundo demuestra —y la Iglesia ha sido testigo de ello a lo largo de los siglos— que el hombre logrará encontrar respuestas justas a los problemas que se le plantean, si aplica toda su capacidad creativa, todos sus dones de Inteligencia y corazón, dentro de una colaboración sincera en favor de sus hermanos, para asegurar a todos una vida verdaderamente humana en la libertad y la responsabilidad.

La esperanza de la Iglesia se basa, ciertamente, en la realidad, pero también en la certeza de que el campo de lo posible puede siempre dilatarse, cuando se camina con Dios.

Con estas palabras se dirigió Mons. Giovanni Benelli a Mons. Pironio, en carta del 10-1-74, para invitarlo en nombre de su Santidad, a predicar los Ejercicios Espirituales en el Vaticano:

"Señor Obispo: Cumplo el gratísimo encargo de dirigirme a Vuestra Excelencia, para transmitirle una honrosa y al mismo tiempo insistente invitación de parte del Santo Padre: tenga la bondad de aceptar la di-

"En María tenemos asegurada nuestra fortaleza, la fecundidad de nuestra contemplación y la alegría de nuestro servicio" dijo Mons. Pironio al clausurar los Ejercicios Espirituales en el Vaticano.

La última meditación en la mañana del sábado 9 de marzo, estuvo dedicada a "María, Madre de la Iglesia". El prelado desarrolló el esquema de ideas que referimos a continuación:

Comenzó hablando de María, como "imagen y principio de la Iglesia", haciendo ver que en Ella se sintetiza todo lo meditado a lo largo de los Ejercicios. "Con la Virgen nos comprometemos a todo lo que el Señor nos pide en esta hora de la Iglesia; ser también 'una nueva criatura' mediante la renovación interior del 'Espíritu Santo'. El capítulo VIII de la "Lumen Gentium" es como el resumen y coronamiento de toda la Constitución: el misterio de la Iglesia se refleja en la Virgen.

El predicador explicó cómo todo el misterio de María se centra en la Anunciación (la Encarnación del Verbo) y será consumado en la Asunción, que es la Pascua de Nuestra Señora. Estas son las dos fechas claves de la vida de María; por eso, el Padre la hizo Inmaculada y como "una nueva criatura". Así, María es el principio y el signo de la nueva creación que nos ha traído Cristo. La Anunciación señala también el punto central que refleja las actitudes de María: su perfecta fidelidad al Padre. El sí de María cambia la historia: genera en su corazón y en su carne la palabra salvadora. Abraza con su obediencia a la fe, la salvación y coopera a ella. Las tres palabras del Ángel a la Virgen son nuestro mejor augurio: "Alégrate", invitación al gozo y a la salvación; "No temas, María", invitación a la serenidad; "Nada hay imposible para Dios", invitación a la confianza.

Mons. Pironio expuso, luego cómo la Iglesia nace en María, en su plenitud de fe, manifestada en la Anunciación; en su ardor de cari-

rección de los Ejercicios Espirituales que, como todos los años, se predicaron la primera semana de Cuaresma, en presencia del Papa.

No dudo que Vuestra Excelencia sabrá apreciar en todo su significado esta deferente designación de Su Santidad. Con ello desea poner de manifiesto la estima y afecto que siente por su persona y su ejemplar labor, así como también, dar un motivo más de reconocimiento y de prestigio para todo el Episcopado Latinoamericano".

dad, en la cruz; y en su perfecta docilidad al Espíritu, en Pentecostés. La fidelidad de María consiste en la pobreza radical, en la confianza en Aquel para el que nada es imposible, en la disponibilidad absoluta. A medida que pasa el tiempo, María avanzaba "en la peregrinación de la fe" ("Lumen Gentium", 58); María comprendía lo que cuesta haber dicho Sí a Dios, en el silencio, en la pobreza, en la cruz; la Virgen confirmará todo esto en el Magnificat, recitado cada vez con mayor conciencia. La caridad de María es donación absoluta al plan del Padre y donación sencilla a sus hermanos; por eso, el amor de María se hace contemplación, servicio (Visitación, Caná) y redención (cruz). En Pentecostés, María aparece como la Virgen de la comunión fraterna; en el Cenáculo, la Virgen de la oración y de la contemplación; la Virgen de la esperanza, en el tiempo del Espíritu hasta la segunda venida del Señor.

Los Apóstoles edificarán la Iglesia con la palabra y los sacramentos; María la genera interiormente con su disponibilidad al Espíritu. María es imagen y figura de la Iglesia, por su plena obediencia de fe, por su perfecta unión con Cristo, por su maternidad virginal. En María realizamos nuestra Iglesia pascual: profundamente contemplativa, adoradora de la Trinidad y sierva de los hombres, fuerte y luminosa en la esperanza.

Concluyó su plática, Mons. Pironio, haciendo ver cómo: con María descubrimos "nuestra hora" de cruz y de esperanza y comprometemos nuestra "fidelidad" a Cristo, a la Iglesia, al mundo; en María tenemos asegurada nuestra fortaleza, la fecundidad de nuestra "contemplación" y la alegría de nuestro "servicio"; con María, "sig-

no de segura esperanza y de consuelo" (Lumen Gentium, 68), peregrinamos hacia el Padre con firme "esperanza", comunitaria y creadora, "anunciando la pasión y la muerte del Señor hasta que venga" ("Lumen Gentium", 8). Es la hora del Magnificat.

Por encontrarse enfermo, el Sumo Pontífice siguió los Ejercicios Espirituales desde sus habitaciones particulares y en la mañana del 9 de marzo, recibió a Mons. Pironio con quien tuvo un largo diálogo. Ese mismo día después de la última meditación, el Cardenal Jean Villot, Secretario de Estado, en nombre del Papa, dirigió algunas palabras a los ejercitantes. He aquí el texto de su alocución:

Ayer tarde su Santidad me encargó que trajera para todos vosotros, aquí reunidos, su paterno saludo y su complacencia, al terminar estos días de recogimiento y reflexión. Aun no habiendo podido, muy a pesar suyo, participar en los Ejercicios Espirituales por motivos de salud, el Padre Santo ha estado unido espiritualmente a nosotros con su oración cotidiana. Ahora se encuentra ya mejor y habría querido, como hace todos los años, concluir con su palabra nuestros ejercicios, pero no le ha sido posible por una comprensible razón de prudencia.

Tengo por lo tanto el honor de expresar en su nombre sus mismos sentimientos. Ante todo, el Papa agradece a Mons. Pironio el haber aceptado tan prontamente esta invitación, y el haber edificado tan profundamente con su doctrina y su piedad durante esta semana. El Padre Santo manifiesta también su agradecimiento a los Eminentísimos Cardenales que han querido participar en estos ejercicios espirituales, así como a los Excelentísimos y Reverendísimos preladados, a los sacerdotes y a los religiosos que, unidos en la meditación y en la plegaria, han dado un nuevo testimonio del afán de santificación que anima a la Curia Romana.

A todos y a cada uno el Papa envía una particular bendición. Y será deber mío hacerme intérprete delante de su Santidad de los votos que ahora formulamos en la oración por su salud.

Antes de abandonar la Capilla todos los presentes rezaron juntos por el Papa cantando el "Oremus pro Pontífice nostro Paulo".

Pocos días después, en entrevista concedida a Radio Vaticana, Monseñor Pironio resumió así sus impresiones sobre aquellos días, sobre el Año Santo y la preparación de América Latina al próximo Sínodo:

LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES EN EL VATICANO

Según lo anunciamos, del 3 al 9 de Marzo se efectuaron los Ejercicios Espirituales en el Palacio Apostólico Vaticano, con la participación de varios Cardenales residentes en Roma, numerosos prelados de la Curia Romana y un grupo de Sacerdotes y religiosos que trabajan en los Dicasterios Romanos. En la capilla Matilde se reunieron los ejercitantes para rezar juntos y escuchar las meditaciones y pláticas dirigidas por Mons. Eduardo Pironio, Obispo de Mar del Plata y Presidente del CELAM.

Como lo habíamos prometido en nuestro Boletín anterior, hoy damos a nuestros lectores algunos ecos basados en las informaciones del "Osservatore Romano" en su edición del 17 de Marzo último, edición española.

"Recibí con vivísima emoción y gratitud la invitación a predicar los Ejercicios al Papa y a los Prelados de la Curia Romana. Realmente esto ha sido para mí una de las gracias más grandes de mi vida sacerdotal y pastoral. Lo considero una gracia extraordinaria, porque significa una particular muestra de confianza y de afecto del Santo Padre y porque constituye un especial reconocimiento a todo América Latina".

El tema central de estos ejercicios en el Vaticano ha sido: LA IGLESIA COMO SACRAMENTO UNIVERSAL DE SALVACION. He insistido particularmente en estos puntos: la vida interior profunda (la Iglesia de la contemplación), la esperanza y el servicio. He exhortado mucho a los prelados de la curia Romana a no desanimarse, a no tener miedo, a dejarse penetrar por el Espíritu Santo y por una auténtica caridad pastoral, a abrirse a las necesidades de los pueblos y de las diversas Iglesias locales".

Refiriéndose luego al Año Santo, añadió: "El Año Santo está produciendo en América Latina frutos estupendos, sobre todo en lo referente a la renovación interior y a la reconciliación. Esto nos interesa mucho, pues nos damos perfecta cuenta de que, según el deseo del Santo Padre, el Pentecostés de la gracia", está llegando a ser el "Pentecostés de la fraternidad".

"Nuestro enfoque del Año Santo es el de un proceso de conversión que lleva necesariamente al cambio de relaciones entre los hombres y los pueblos. La valorización de las Iglesias locales es otro aspecto muy positivo del Año Santo para América Latina".

"Junto con la reconciliación, la preparación del Sínodo de los Obispos constituye otro de los problemas que nos preocupa mucho en Latinoamérica, —afirmó Mons. Pironio—. La Evangelización es uno de nuestros temas preferidos: contamos con un continente de bautizados, pero necesitado de una intensa evangelización, en el sentido de una profundización y maduración de la fe y de un empeño práctico en la construcción positiva de la Historia".

"Todas las Conferencias Episcopales de América Latina están estudiando con seriedad el tema del Sínodo y preparando su propia aportación. Por mi parte, puedo decir que el CELAM celebró en el mes de enero, en Mar del Plata, bajo mi presidencia, una reunión especial del Equipo de reflexión

teológico-pastoral, para estudiar precisamente la aportación de toda América Latina a la Asamblea sinodal. Hemos preparado un pequeño documento que se enviará a la Secretaría del Sínodo en calidad de sencilla colaboración. No es un documento oficial del CELAM, sino un humilde servicio a los trabajos preparatorios tan importantes de dicha Secretaría".

Terminados los Ejercicios Espirituales en el Vaticano, Monseñor Pironio viajó a Tierra Santa. A su regreso, en reportaje concedido al Dr. Guzmán Carrquiry para France Press, contestó algunas preguntas cuyo texto reproducimos.

Podría decirnos, Monseñor, cuáles han sido los motivos de su viaje a Tierra Santa y qué impresiones trae de él?

He vuelto a Tierra Santa, después de algunos años, como simple peregrino. Iba sencillamente a rezar, a encontrarme con el Señor en las fuentes vivas del Evangelio. Me deja una impresión muy honda visitar la tierra del Señor y de María, contemplar la misma naturaleza, (los valles y las montañas, el desierto, el mar y el lago) y rezar en los lugares santos. Uno descubre así mejor el Evangelio y descubre más fácilmente sus exigencias radicales. Este año me ha impresionado de modo especial, la visita al lugar en donde Cristo entrega a Pedro el primado de la Iglesia. Quizás porque yo venía de predicar el Retiro en el Vaticano. Pero, a orillas del Lago de Tiberiades, pensé en la inmovible solidez de la Iglesia y, en la exigencia de unidad en esta hora difícil".

"Me ha dolido el clima dramático de tensión que se vive en la tierra del Señor, "Príncipe de la Paz", en cuyo nacimiento anunciaron los ángeles la paz para los hombres y los pueblos. Tengo esperanza de que cambien los corazones y cesen las hostilidades".

—Como Ud. ha sido el predicador de los Ejercicios Espirituales en el Vaticano, nos gustaría saber cuáles han sido sus sentimientos al respecto, qué ha significado esto en su vida. Quisiéramos también conocer los temas tratados.

"Ha sido para mí una gracia extraordinaria, no solo por el honor que significa, sino por la exigencia interior que trae tan grande responsabilidad. Sentía que el Señor me había confiado, en cierto modo, toda la Iglesia en la persona del Santo Padre y de la Curia romana. Sentí personalmente el

afecto y la confianza del Papa y eso me dio ánimos. Nunca había tenido en mi vida un auditorio tan importante y decisivo".

"He buscado ser fiel al Espíritu Santo y me he esforzado por transmitir las exigencias fundamentales del Señor a nuestra Iglesia de hoy. Es el único modo de responder, desde la fe, a la expectativa legítima de los pueblos".

"El tema de mi Retiro ha sido: LA IGLESIA COMO SACRAMENTO UNIVERSAL DE SALVACION, es decir, Cristo que por su Iglesia salva integralmente al hombre. He tratado de infundir un fuerte sentido de esperanza cristiana, que es firmísima seguridad en el Señor y compromiso activo con la Historia. Esta ha sido siempre la tónica: la esperanza. Pero he insistido además sobre otros valores esenciales: LA IGLESIA DE LA CONTEMPLACION, LA IGLESIA DE LA PROFECIA y LA IGLESIA DEL SERVICIO".

"Indudablemente que para América Latina, esto ha sido un signo de la particular estima y predilección del Padre Santo, un gesto que nos anima y conforta. Pienso que América Latina, —continente de explosión y de esperanza—, tiene algo que decir y que aportar a la Iglesia Universal. La invitación especial del Santo Padre al Presidente del CELAM para dirigir los Ejercicios Espirituales en el Vaticano, ha sido una nueva confirmación del interés y afecto con que sigue y anima los trabajos de este organismo providencial.

—Una última pregunta, Monseñor: El tema de la "Evangelización en el mundo contemporáneo", que ha sido escogido como estudio para el próximo Sínodo de Obispos, tiene algún interés para América Latina?

El tema del próximo Sínodo interesa particularmente a la Iglesia de América Latina. Pienso que la voz de nuestras Iglesias en el continente tendrá un sentido y resonancia especiales. Se trata en efecto, de la Evangelización del mundo actual y este mundo, en América Latina, se presenta con características muy especiales. Vivimos en un mundo de transformación. Hace falta una nueva proclamación de la fe y una más honda interiorización y maduración que la lleve al compromiso cotidiano en la construcción de la Historia. La Iglesia de América Latina ha jugado un papel muy importante en la comunión de nuestros pueblos, pero habría que intensificar aún más la comunión sincera y fraterna entre América Latina y Europa.

AÑO SANTO

PRESENTACION

Sobre el gran acontecimiento de la hora actual: EL AÑO SANTO, "hora de gracia", para las almas, la Iglesia y la sociedad, ha reflexionado la Conferencia Episcopal uruguaya.

He aquí el fruto de su trabajo que representa un atento estudio sobre el Magisterio Pontificio desde mayo hasta noviembre de 1973, y constituye un instrumento de orientación y de ayuda para el trabajo Pastoral del presente año. Como tal, lo damos a la publicidad, como un valioso aporte a las Conferencias Episcopales del Continente.

I SENTIDO PROFETICO DE ESTE ACONTECIMIENTO

a) Tiene una fuerte relación con la historia (entendida como historia de salvación).

En distintas ocasiones se ilumina "este acontecimiento con relación al tiempo, a la historia y a los designios de Dios que se realizan en determinados momentos. Con frecuencia Jesús habla de la hora que llega como de una circunstancia muy importante. La sucesión del tiempo no se limita a poseer un simple significado cronológico sino que adquiere un sentido profético e indica el cumplimiento de un designio de Dios" (26-IX-73).

b) "hora de gracia".

La mirada de fe convierte el transcurrir del tiempo en expectativas y celebraciones del encuentro con Dios.

"Pensamos que el Año Santo puede ser, en los designios de Dios, una hora de gracia para las Almas, para la Iglesia y para el mundo. Puede ser: es una hipótesis, es un deseo, es una esperanza cuyo cumplimiento precisamente debido a su aspecto sobrenatural, escapa a nuestra causalidad" (26-IX-73).

De acuerdo al pensamiento de la Iglesia los años jubilaes son tiempos fuertes de conversión individual y colectiva de los miembros del Pueblo de Dios a una vida más profundamente evangélica.

II INTERPRETACION PROFETICA DEL HOMBRE Y DEL MUNDO

El Papa, en el ejercicio de ministerio de Pedro y como cabeza del colegio episcopal traza algunas líneas de interpretación y discernimiento espiritual del hombre y del mundo, que intentaremos esbozar brevemente. Si discierne y analiza es siempre para anunciar mejor a Cristo.

Es así que el Año Santo apare-

ce enmarcado en el "esfuerzo incansable y amoroso que dedica la Iglesia a las necesidades morales de nuestra época, a la interpretación de sus profundas aspiraciones" (9-V-73).

a) "nuestro tiempo tan distinto del pasado".

Una primera aproximación a la lectura de fe de la historia actual, constata un "tiempo tan distinto del pasado y tan condicionado, de un lado, por el estilo religioso que el reciente Concilio ha impreso en la vida eclesial y, de otro lado, por el desinterés práctico de gran parte del mundo moderno hacia las expresiones rituales de otros siglos" (9-V-73).

Con todo, el descubrimiento de los momentos favorables a la gracia en el hombre y en el mundo (lectura de los signos de los tiempos) "es un análisis muy delicado y complejo. Diremos sólo que las mismas condiciones de nuestro tiempo —en el que según algunos, parece que los valores religiosos se han desvanecido, según otros parece que están adormecidos e inertes y también según otros, parecen encontrarse en una situación de vigilia, de presión y de gemido, esperando explotar en una nueva liberación fulgurante (Cf. Rom. 8, 19ss)— parece preluar una nueva epifanía cristiana del Espíritu, por la evidencia de los hechos prodigiosos: no lo sabemos, o quizá por la historia de testimonios muy sufridos en los que las lágrimas y la sangre de los "santos", es decir, de los cristianos realmente fieles, constituirían una apología más elocuente que cualquier otra palabra humana: tampoco lo sabemos; pero no nos parece ilusorio entrever algunos conmovedores vestigios hasta en las crónicas contemporáneas" (26-IX-73).

b) "hombre de hoy Insatisfecho".

En este contexto situacional, que a veces ofrece un aspecto de evasión, inercia y adormecimiento y otras de vigilia y gemido, la Iglesia mira al hombre:

"Creemos no equivocarnos al descubrir en el hombre de hoy una

profunda insatisfacción, una santidad unida a una insuficiencia, una infidelidad exasperada a causa de las falsas recetas de felicidad, de las cuales está intoxicado, un estupor ante el no saber disfrutar de los mil goces que la civilización le ofrece en abundancia. Es decir, tiene necesidad de una renovación interior tal como lo ha deseado el Concilio" (9-V-73).

El análisis de fe va descubriendo el misterio del pecado del mundo:

"Nos damos cuenta de vivir en un mundo, como se dice hoy, secularizado, (y describe lo que entiende por secularizado), cerrado en sí mismo y en su autosuficiencia, que no pide a Dios y afirma no tener ni sentir necesidad de El, satisfecho de las propias convicciones y lacerado por las propias neurosis" (22-VI-73; a los Cardenales; X Aniversario Pontificado).

III

LA IGLESIA ANUNCIA LA BUENA NUEVA A ESTE MUNDO

A partir del discernimiento de los síntomas de gracia y pecado, que configuran la situación permanente del hombre, se va esbozando y articulando el anuncio evangélico para este hombre en esta actual situación.

El anuncio se condensa en dos palabras programáticas: renovación y reconciliación.

"En la primera —renovación— podríamos condensar todo el esfuerzo, la obra, el fruto espiritual, moral y social subjetivo que cada fiel en particular y la Iglesia entera tratan de realizar en sí mismos".

"La segunda palabra, reconciliación, parece en cambio, insinuar una acción objetiva, o mejor, correspondiente a las relaciones que superan los límites personales o colectivos de nuestro ámbito interior y que se refieren al ambiente exterior en el que vivimos y del que estamos rodeados. Debemos renovarnos por dentro y realizar la paz fuera de nosotros. Interior y exteriormente. Sin embargo, esta divi-

sión resulta simplista, y por lo mismo debe ser integrada en la realidad" (17-X-73).

De modo entonces, que "la idea general del próximo Año Santo: renovación y reconciliación, aquella plenitud de sentido que ellos encierran; el primero, con vistas a una eficacia interior moral, espiritual y reflexiva; y el segundo, con vistas a una eficacia exterior, religiosa, interpersonal, familiar, social e internacional" (26-IX-73).

1. RENOVACION (conversión, renacer)

a) Con esta palabra la Iglesia sintetiza el llamado que dirige al hombre en diferentes situaciones:

Lo esencial del Año Santo: es la **renovación interior del hombre: del hombre que piensa**, y que pensando ha perdido la certidumbre de la verdad; **del hombre que trabaja**, y trabajando se ha dado cuenta de haberse extrovertido en tal grado que no realiza ya suficientemente un coloquio personal consigo mismo; **del hombre que goza y se divierte** disfrutando tanto de los medios excitantes de una gozosa experiencia propia, que se siente en seguida aburrido y desilusionado de ella. Es necesario **rehacer al hombre desde dentro**" (9-V-73).

"Esto es lo que el Evangelio llama **conversión, penitencia, meta-noia**. Es el proceso de **renacimiento** personal, siempre, como un acto de conciencia lúcida y valiente, y complejo como un largo noviciado pedagógico reformador" (9-V-73). Como respuesta al anuncio se esperan frutos:

"Hacia esta renovación personal, interior y consiguiendo también exterior bajo ciertos aspectos, esta terapia fácil y extraordinaria tiene precisamente el Año Santo. A la vez, que debería acarrear el bienestar espiritual a todas las conciencias, y por ende, al menos en alguna medida, a la mentalidad social" (9-V-73).

b) Pero la Iglesia, antes de anunciar a Jesucristo, escucha su palabra; quiere ser instrumento, siendo al mismo tiempo testimonio y signo de la luz de Cristo que resplandece en su rostro (Cfr. L.G. N° 1).

Es la actitud de la Iglesia del Concilio Vaticano II expresada por ejemplo en la importante Constitución dogmática sobre la Revelación. La Iglesia anuncia lo que ha escuchado. Y este oír que va convirtiendo y purificando el corazón de la Iglesia, está siempre referido al mundo y al hombre, a quienes se orienta todo el ser y actuar de la Iglesia. Todo está sintetizado en ese

mismo número 1 de la Constitución Dei Verbum acerca de la Revelación: "a fin de que todo el mundo oyendo el anuncio de la salvación crea, creyendo espere, esperando ame", según las palabras de hondo sentido pastoral de S. Agustín.

La misma Iglesia es pues la primera oyente de su propio anuncio:

c) "actualización de los métodos pastorales"

"Nuestros métodos pastorales quizás no siempre se adaptan a las exigencias del hombre contemporáneo, quien no obstante tiene hambre de Dios y nostalgia de su casa, sin saber u osar reconocerlo. Nuestras palabras lo dejan posiblemente indiferente. Los sistemas de un tiempo, correspondientes a las necesidades de un **contexto sociológico diverso**, no calan ya como entonces en una **sociedad** y en una **mentalidad** profundamente **cambiantes**".

"Ahora bien, la **actualización de los métodos pastorales** ha sido uno de los objetivos del Vaticano II y nosotros, en nuestro magisterio, no hemos dejado de recordar siempre la necesidad de tal actualización: pero, si queremos hacer un **examen de conciencia** franco y sereno, no podemos decir que la actualización haya logrado plenamente los objetivos a que han sido llamados los obispos (Chr. Dom., 17), los sacerdotes (PO, 13) y los laicos (AA, 6, 8,14)".

"Las condiciones de la sociedad en que vivimos nos obligan, por tanto, a revisar los métodos, a buscar por todos los medios el modo de llevar al hombre moderno el mensaje cristiano en el cual únicamente podrá hallar la respuesta a sus interrogantes y la fuerza para su compromiso de solidaridad humana: precisamente por esto, hemos pedido a nuestros hermanos en el episcopado que estudien juntos, durante el **próximo Sínodo** de los obispos la **evangelización en el mundo contemporáneo**".

"Pensamos que de este modo se podrá continuar en el esfuerzo, en el que hemos puesto tanto interés, de contribuir a la síntesis feliz de "nova et vetera", de tradición y reforma" (22-VI-73; a los Cardenales).

d) "reflexionar sobre la Iglesia".

Así como no hay renovación sin antes escuchar la Palabra en un clima de oración, tampoco habrá renovación sin reflexión. Afirma el Papa:

"Reflexionar sobre la Iglesia: este ha sido uno de los temas tal vez el principal, del reciente Concilio".

"La célebre Encíclica Mystici Corporis del Papa Pío XII (1943) con-

tiene una síntesis magistral sobre este tema, que luego fue considerado por el Concilio bajo una perspectiva especial, confiriendo a la Iglesia (en su más amplia acepción) el título, que ha prevalecido ahora, de **"pueblo de Dios"**, bajo el cual se delinea la síntesis de la eclesiología católica, en orden a la realidad divino-humana propia de la Iglesia, en orden al plan histórico en que se inserta a lo largo de los siglos, y en orden también a la mentalidad moderna en lo tocante a los hechos sociales".

"Reflexionar sobre la Iglesia es una de las tareas sobresalientes del pensamiento religioso contemporáneo; sería conveniente obligarnos a hacer un particular estudio al respecto, si queremos, siguiendo al Concilio, tomar en serio la renovación espiritual y moral, que se ha propuesto como programa propio el Año Santo. Ante todo para tener ideas claras sobre la Iglesia". Y después de recordar diferentes imágenes, concluye:

"Procuremos educar nuestra mentalidad religiosa para concebir la Iglesia en conformidad con esta definición que el Concilio hizo suya: **pueblo de Dios**. Esta es una densa y fecunda definición".

"Nos baste recordar la importancia que el concepto auténtico y luminoso de la Iglesia puede tener en nuestra formación cristiana y católica y en el esfuerzo que debemos emprender para la renovación y la reconciliación de los hombres de nuestro tiempo" (5-IX-73).

Aquí podrían también citarse las recientes palabras de Pablo VI a la Comisión Teológica Internacional:

"El Magisterio auténtico (de los Pastores) necesita también de la ayuda "técnica" de los teólogos, quienes, según las leyes propias de ese método, deben hacer que el juicio de la Iglesia llegue con mayor facilidad a la maduración" (Oss. Rom. 21-X-73; p. 9 n. 4).

Una renovación es fecunda cuando mantiene un contacto fecundo con las fuentes y una confrontación permanente con el Magisterio. En esta tarea ocupa el teólogo su lugar.

e) Divisiones (Santidad-Pecado).

La Iglesia debe enfrentar siempre la realidad misteriosa del pecado y las sombras que debilitan la vitalidad de su testimonio. Es la conciencia eclesial que quedó plasmada en la siguiente afirmación del Vaticano II: "Mientras Cristo, santo, inocente, inmaculado, no conoció el pecado, sino que vino para expiar únicamente los pecados del pueblo, la Iglesia, **santa y a la vez necesitada de purificación constante** por

la renovación" (L.G. N° 8, c) ("sancta simul et semper purificanda").

Pablo VI señala para el Año Santo algunos aspectos de esta tarea de renovación:

"La Iglesia, que ha salido del Concilio con un rostro renovado, aunque se ha visto turbada a veces por tendencias de grupos opuestos, lleva en sí misma nuevas semillas de vitalidad que hacen esperar ciertamente un vigoroso florecimiento de santidad y obras, con la gracia de Dios. Las **divisiones**, las incomprensiones, las sospechas recíprocas no favorecen la obra de la Iglesia en el momento presente; al contrario la entorpecen y paralizan".

"De aquí la necesidad de un nuevo y vigoroso impulso del espíritu evangélico que nosotros queremos ver en la iniciativa del Año Santo: movimiento de purificación, de reconciliación, de santidad interior y de solidaridad fraterna" (22-VI-73; a Cardenales).

La división de algunos grupos dentro de la Iglesia, encuentra según Pablo VI, dos causas principales:

La primera causa es la llamada "contestación" (protesta). El Papa no la condena del todo, reconociendo incluso su legitimidad. Pero hace la observación siguiente: "la caridad debe purificar la legítima y a veces justa contestación". Pero la protesta y el legítimo desacuerdo dentro de la Iglesia, no pueden quedar encerrados en sí mismos y terminar por ocultar a Cristo: "(la caridad) debe habituar de nuevo a la Iglesia y encontrar en sí misma el propio corazón, en el interior del cual palpita el corazón divino, dulce y fuerte de Cristo" (29-VIII-73).

La segunda causa de muchas divisiones es —de alguna manera— más teológica. Está formulada de la siguiente manera: "la distinción, que del orden lógico pasa fácilmente pero abusivamente al orden de la vida; la distinción, decimos, entre la **Iglesia institucional** y la **carismática**; entre la Iglesia de Jesucristo y la del pueblo guiado por el Espíritu Santo" (29-VIII-73).

Esta comprobación impone a la Iglesia determinadas urgencias: "**La recomposición de la unidad, espiritual y real** en el interior mismo de la Iglesia, es hoy uno de los más urgentes problemas de la Iglesia" (29-VIII-73).

Urgencias que llegan a nosotros con el estilo de fraterna **invitación**: "Queremos invitar a cada uno de vosotros a redescubrir, con ocasión del Año Santo, el sentido efectivo de la constitucional unidad en la Iglesia, el amor y el sacrificio por su paz interior, el gusto y la pasión por su sincera armonía de fe y de caridad" (29-VIII-73).

f) Renovación enmarcada en la línea espiritual del Concilio: Nueva etapa.

Con mucha insistencia el Papa conecta la celebración del Año Santo con otro acontecimiento que renovó profundamente a toda la Iglesia: el Concilio Vaticano II. Aparece como un Pentecostés que sigue abriendo caminos de renovación: "Se trata de infundir en nosotros, mediante esta celebración, la sabiduría y el dinamismo del Concilio" (26-IX-73).

"(El hombre de hoy) tiene necesidad de una renovación interior tal como la ha deseado el Concilio" (9-V-73).

Se espera que la celebración del Año Santo, inspirándose en la sabiduría evangélica del Concilio, abra una "nueva etapa", en la que los frutos de este acontecimiento alcancen una nueva etapa de madurez y sean incorporados al organismo de la Iglesia. El Papa hace una constatación y propone un programa con ocasión del Año Santo:

"Las enseñanzas del Concilio están **lejos de haberse convertido en realidad viviente**, incluso para muchos que dicen inspirarse en él; de ahí que la **plena adhesión a las enseñanzas conciliares** siga constituyendo el programa que queremos seguir realizando en esta **nueva etapa**. Este programa quiere conducir propiamente a instaurar de manera estable un **nuevo estilo** y una sustancia de vida cuyas prescripciones, afanes e **instituciones conciliares** se conviertan en un móvil continuo y connatural, luz perenne, estímulo consiente en orden a la verdadera renovación de la que ha hecho programa propio la celebración del próximo Año Santo" (22-VI-73; a los Cardenales).

Y volviendo sobre la misma idea afirma:

"En el próximo Año Santo se reproduce en forma vital lo que el reciente Concilio enunció en forma doctrinal; digamos además, que el binomio plurivalente, renovación y reconciliación, trata de hacer accesible a la reflexión y a la acción el inmenso tesoro de las enseñanzas conciliares" (31-X-73).

2. RECONCILIACION

"¿Qué quiere decir? ¿A qué se refiere?".

"Veamos el sentido que queremos dar a la segunda palabra programática: **reconciliación**. ¿Qué quiere decir? ¿A quién y a qué se refiere? Observamos en seguida que la reconciliación supone una **ruptura**, un **desorden**, un **contraste**, una **enemistad**, una **separación**, una **soledad**, una **interrupción en la armonía de un plan**, el cual exige una integri-

dad, una perfección, que corrija y supere nuestro aislamiento egoísta y establezca en nosotros y a nuestro alrededor una corriente de amor" (17-X-73).

La reconciliación se desarrolla en tres aspectos o frentes: 1) el hombre en relación consigo mismo; 2) el hombre con Dios; 3) el hombre con los otros hombres (sociedad).

A) Relación del hombre consigo mismo:

Es inútil que el hombre quiera mentirse a sí mismo y autojustificarse con inútiles razones. Debe reconocer las ramificaciones del pecado en su vida. En su forma habitual de pregunta así lo expresa el Papa: "¿quizás no es más hombre, auténticamente hombre, aquel que, teniendo conciencia de sí, **advierte** con el propio **egoísmo tiránico**, también la propia **existencia angosta**, la propia naturaleza, el propio **aislamiento**, la propia **insuficiencia**?" (17-X-73).

Con insistencia la palabra del Papa inspirada en el fecundo humanismo cristiano, enfrenta al hombre con su propia conciencia; que esconde secretamente la raíz de toda actividad:

"Nuestra inquietud interior —afirma— que vemos crecer y al mismo tiempo decrecer; nos sentimos insuficientes en relación con nosotros mismos, llenos de energías y de deficiencias (el modo antitético de describir la conciencia humana se asemeja mucho a la 1ª parte de la Gaudium et Spes cuando se habla de la dignidad del hombre), atormentados por nuestro insaciable egoísmo, prueba al mismo tiempo de nuestro derecho a vivir y de nuestra pobreza subjetiva. ¿Dónde y cómo encontrar la pacificación, la integración, el equilibrio, la plenitud de nuestra personalidad? La respuesta es inmediata: el **amor** es nuestra paz interior. Pero la cuestión es otra: ¿qué amor? No respondemos a esta pregunta; solamente diremos que para ser felices es necesario aprender el "arte de amar"; arte del que la misma naturaleza es maestra, cuando se la ausulta e interpreta según la grande y soberana ley del amor, tal como Cristo nos ha enseñado: ama a Dios, ama al prójimo, con las aplicaciones exigentes y vitales que dicha ley lleva consigo". El Año Santo deberá tener en cuenta en sus programas también este punto capital: el amor, restaurar el amor, el amor verdadero, puro, fuerte, el amor cristiano" (17-X-73).

B) "Restablecer relaciones vitales con Dios"

En otros pasajes el llamado del hombre a entrar en su propia conciencia adquiere la luminosidad del reconocimiento expreso de Dios que

La Iglesia en Haití

Durante el Curso de Actualización Teológico-Pastoral, realizado en Puerto Rico en enero del presente año, los Obispos de Haití invitaron al Secretario General del CELAM a que tomara parte en la reunión de la Conferencia, que se reuniría en la tercera semana de abril y a dictar una serie de conferencias sobre temas de actualidad, lo mismo que a conocer de cerca la vida de la Iglesia haitiana. De esta manera se quería entrar en un proceso de mayor cercanía y comunicación entre el CELAM y la Iglesia de aquel país.

Monseñor López Trujillo aceptó complacido esta invitación y permaneció allí del 18 al 23 de abril, en estrecho contacto con los señores Obispos.

La Dirección del Boletín ha sostenido el siguiente diálogo, con el objeto de hacer conocer aspectos muy interesantes de esa comunidad eclesial.

Monseñor, cuáles son los puntos que más le han llamado la atención en su reciente visita?

He encontrado una Iglesia plenamente comprometida en la proyección evangelizadora. He aquí la preocupación fundamental que allí se percibe. Los Obispos de las siete Diócesis que actualmente existen, desarrollan, en una unidad pastoral impresionante, un serio esfuerzo de predicación, de catequización, no obstante el escaso personal apostólico.

Varias de estas Diócesis son de reciente creación. Algunas de ellas muy numerosas, como Por-Au-Prince, con cerca de 2.000.000, Cayes, con más de 1.000.000, Gonaïves, con cerca de 800.000, Port-De-Paix, con cerca de 800.000 también. Hay que subrayar el gran esfuerzo por construir y fortalecer una Iglesia con rostro y responsabilidades propias, presidida y animada por Obispos de Haití. Este hecho es reciente. Los misioneros extranjeros, que desarrollan un trabajo generoso, no fueron suficientemente prontos para colocar las principales responsabilidades en el clero haitiano. Ciertos hábitos de corte colonial han sido superados por el esfuerzo concentrado y vigoroso de la Santa Sede y del clero de Haití, con el que trabaja, codo a codo, armónicamente y en la alegría, un crecido contingente de sacerdotes, religiosos, religiosas extranjeros.

Es una Iglesia que trabaja, en la pobreza, con ánimo, esperanza y optimismo. Cómo se percibe allí el signo evangélico: "Los pobres son evangelizados"!

Se conoce la riqueza de la religiosidad natural de Haití. ¿Es mirada con desconfianza o se busca asumirla, interpretarla y purificarla en un marco y contenido cristiano?

Me ha dado la impresión de que, como en otras partes de América Latina, la orientación es más positiva. Se estudian más y se aprecian ciertas manifestaciones de ca-

rácter cultural muy ancladas en el alma de las gentes, su música, algunas formas de expresión, sus fiestas, etc. y con interés pastoral se intenta asumir lo mejor, lo válido. Hay hechos muy significativos: la Liturgia está tomando en cuenta, plenamente el lenguaje popular: el "CREOLE". La Catequesis se hace ya no en francés sino en su verdadera lengua. Los cantos religiosos recogen hermosas y vivas expresiones populares, de raigambre religiosa. Se estudia más el sentido de las celebraciones en su tono festivo.

No está ausente el ánimo de purificación y transformación de elementos discutibles. Los Obispos señalan el peligro de ciertas supersticiones: "Que cada uno se libere de esta dependencia supersticiosa y de esta admiración paralizante... No habrá progreso en el mundo campesino sino el día en que cada haitiano reconozca que el progreso y el éxito residen en un esfuerzo personal...". Habían contra prácticas mágicas y modalidades supersticiosas, en esta Carta Pastoral que tengo aquí.

Se habla de Haití como ejemplo de un régimen duro. ¿La Iglesia tiene muy condicionada o afectada su independencia? Se la tiene silenciada?

Hay rasgos de la vida de la Iglesia que suelen ser desconocidos en otros países. Se tiene la impresión de que no pocas cosas han entrado en un nuevo proceso y que el régimen actual representa una etapa de "suavización" en relación con el precedente. Hay grandes esperanzas de que esto vaya produciendo buenos frutos.

En los últimos años, la Iglesia ha levantado muchas veces su voz de defensa de la justicia, de los derechos humanos. Sin entrar en conflictos de política partidista, los Obispos no pierden la oportunidad de recordar las grandes exigencias de la dignidad del hombre. Tengo en mis manos esta importante Carta Pastoral: "LA IGLESIA EN LA

CIUDAD". Los Obispos se expresan claramente: "Todos los hombres son fundamentalmente iguales... de esta constitución fundamental del hombre, de su valor intrínseco, se derivan los derechos inalienables que tienen su fuente en Dios que ha creado el cielo y la tierra: derecho a una existencia decente, que implica el derecho a la alimentación, a la vivienda, al vestido; derecho a la salud que exige cuidados médicos en caso de enfermedad; derecho de tener un ritmo de vida que le conceda un cierto descanso...".

"La misión principal del poder civil... es el servicio eficaz y desinteresado de todos los hombres... es el gran protector de los derechos individuales y colectivos". Se rebelan los Obispos contra las diversas formas de explotación: "Peor que el desprecio y la grosería es la actitud de los patronos que explotan la desnudez de los asalariados... Este comercio es tan chocante y suscita tan legítima reacción como el tráfico de los esclavos que ha marcado tristemente la historia de nuestro país". ¿No es este el lenguaje evangélico y decidido de un Bartolomé de las Casas?

Sin mezclarse en problemas políticos, estrictamente hablando, y conservando a todo precio su libertad, citando a San Pablo, expresan: "Dejamos de lado todo lo que nos pueda incitar al silencio. No queremos emplear maniobras, ni falsificar la Palabra de Dios...". Y, en algunos casos, han tenido que soportar interpretaciones injustas, en el pasado, y persecuciones. Cerca de seis años ha sido exilado Monseñor Rémy Augustin, el primer Obispo de Haití, ahora Administrador Apostólico de Port-De-Paix. Este Obispo, en plena crisis de malaria, de la que sufre hace treinta y siete años, ha viajado durante más de 10 horas para participar en la Conferencia Episcopal. Monseñor Jean-Jacques Angenor, Obispo de Cayes, tuvo que soportar por dos años la prisión, en una residencia vigilada. Otros Obispos han sido definitivamente

llama: "Ante todo tenemos necesidad de restablecer relaciones auténticas, vitales y felices con Dios, de reconciliarnos humilde y amorosamente con El, para que partiendo de esta **primordial y constitutiva armonía**, todo el mundo de nuestra experiencia manifieste una exigencia y adquiera una virtud de reconciliación en la caridad y en la justicia con los hombres, a quienes reconocemos en seguida el título innovador de hermanos" (9-V-73).

"El Año Santo tiende en primerísima instancia a reconciliar a los hombres con Dios, a nosotros, los creyentes, en primer lugar, y después a todos los hombres que sea posible llevar a este encuentro salvífico" (31-X-73).

Para el cristiano, la última dimensión de la fraternidad entre los hombres es fruto de la aceptación de un mismo Padre: "Sobre este aspecto de la reconciliación, el Año Santo ha de mostrar indudablemente una preferencia. Nos referimos al restablecimiento, para cada uno de nosotros, para la Iglesia entera y si Dios quiere, para el mundo, de la **relación de verdad y de gracia con el Padre celestial**. Esta es la primera tarea, que no puede faltar en el Año Santo: restablecer la paz entre nosotros y Dios, experimentando mental y existencialmente la palabra incomparable, tan querida por San Pablo, de reconciliación" (17-X-73).

Pero reconocer a Dios es aceptar descubrirlo en el modo que El se ha revelado, es decir, en una "economía", o sea, en un orden o en una historia desplegada en sucesivas etapas y marcada por el misterio de la gracia y del pecado, de la salvación y del juicio. La reconciliación "nos debe confirmar, dentro y fuera de nosotros, en la existencia soberana de Dios y en la **economía** de Dios, es decir, en el designio establecido por El para hacer de nosotros discípulos atentos, servidores fieles, pero sobre todo hijos felices" (31-X-73).

"Nuestra correspondencia a este designio ha sido y es siempre imperfecta. Tal vez ha sido hostil y alevosa. ¡Nos sentimos pecadores!" (Ibid.).

"Estaríamos realmente perdidos si Cristo no hubiese venido a salvarnos. Y entonces ¿qué? He aquí la apremiante necesidad de reconciliarnos con Dios" (Ibid.). El primer paso es creer que todo esto no es utopía: "La reconciliación es posible; éste es el mismo anuncio que el Año Santo hace resonar en el mundo y en la conciencia: ¡es posible!" (Ibid.).

C) Justicia social

Parte de un principio antropológico:

gico: "la necesidad de los otros está grabada en nuestro mismo ser, ninguno se basta a sí mismo. ¿Cómo piensa integrarse cada uno en la relación con los demás? ¿en la lucha o en el orden?" (17-X-73).

La reconciliación deberá pues entender su urgente tarea al vasto campo de la justicia social.

"Se trata de favorecer victoriosamente los intentos, con frecuencia decepcionantes, de la civilización hacia la **justicia social, la fraternidad y la paz**" (26-IX-73).

"La reconciliación, es decir la paz, se convierte en una apremiante necesidad. La terrible experiencia de estos años nos recuerda una triste realidad: todavía se da la guerra. La producción y el comercio de las armas nos demuestra que la guerra es ahora más fácil y destructora que antes".

"Si seguimos su Evangelio, la unión entre la justicia y la paz puede realizarse".

"Es esto lo que proponemos como afán del Año Santo: la reconciliación a todos los niveles: en la vida familiar, comunitaria, nacional, eclesial, ecuménica y también social" (17-X-73).

a) Dos principios teológicos:

El compromiso del cristiano en la sociedad está sustentado en estos documentos por dos principios teológicos:

—el **nexo** entre el amor a Dios y el amor al prójimo; y

—la definición teológica del hombre como **imagen de Dios**; concepto tratado explícitamente en la constitución Gaudium et Spes, para iluminar la profundidad de la dignidad del hombre: (Cf. N° 12).

Si es imagen de Dios es por lo tanto **hermano de Cristo**.

"La religión ejerce sobre nosotros un **fuerte y nuevo estímulo** por la causa de la justicia en el mundo. Este efecto no es otra cosa que la conciencia del inevitable y magnífico **nexo entre el amor a Dios**, el primer y compendioso precepto ofrecido al ser humano, y el **amor al prójimo**, que nace del primero y necesariamente lo acompaña" (3-X-73).

Y a continuación, para ampliar y enriquecer la intención de sus palabras, el Papa Pablo VI recuerda las palabras del Sínodo de Obispos de 1971, sobre la justicia en el mundo. Retoma las siguientes afirmaciones de dicho Sínodo:

"Según el mensaje cristiano, la actitud del hombre para con los **hombres** se completa con su misma actitud para con **Dios**; su **respuesta al amor de Dios, que nos salva por Cristo, se manifiesta efi-**

cazmente en el amor y en el servicio de los hombres. Pero el amor cristiano al prójimo y la justicia no se pueden separar. Porque el amor implica una exigencia absoluta de justicia, es decir, el reconocimiento de la dignidad y de los derechos del prójimo. La justicia, a su vez, alcanza su plenitud interior solamente en el amor. Siendo cada hombre realmente **IMAGEN** visible de Dios y hermano de Cristo, el cristiano encuentra en cada hombre a Dios y la exigencia absoluta de justicia y de amor que es propia de Dios" (3-X-73).

b) "la **norma para comprometerlos de nuevo; beber de fuentes propias**".

Una seria preocupación del Papa que debe acompañar a todos los cristianos en la hora de retomar seriamente sus compromisos es la de buscar una coherencia con las fuentes originales. Se trata de una rectificación a nivel teórico. Leemos en uno de los párrafos lo siguiente:

"Un gran deber de coherencia surge ante nosotros. Sin beber de fuentes extrañas y a la postre engañosas, la doctrina y energía para la justicia entre los hombres y para el amor que debe tejer la sociabilidad, ¿no debemos **sacar del Evangelio y de las interpretaciones que la Iglesia os ha dado, la norma amorosa y audaz para comprometerlos de nuevo en la promoción de la justicia en el mundo?** ¿No sería esta hora de fervor religioso, que es el Año Santo, la hora propicia para ello?" (3-X-73).

SINTEISIS: "Tenemos necesidad de una reconciliación":

Resumamos todo el último capítulo con estas palabras: "Pensemos bien y démonos cuenta que tenemos necesidad, en este triple frente: el individual, el social y el religioso, de una reconciliación. No estamos, de por sí, rodeados de un orden perfecto; de todas partes nos llega el acicate de una deficiencia, de una reprobación, de un remordimiento, de un peligro" (17-X-73).

* * *

Esta exposición ha querido ser una búsqueda del significado que Pablo VI intenta dar a este Año Santo, que ya se empieza a celebrar en todas las iglesias locales. El acontecimiento se encuentra enmarcado en determinadas coordenadas que le confieren su plena significación como "saludable movimiento espiritual y penitencial" (9-V-73) y como llamado "urgente, moderno y estratégico" (31-X-73).

mente expulsados años atrás. No es, pues, una Iglesia silenciosa, ni siquiera ahora cuando se dice que se experimenta una cierta mejoría en algunos campos.

Cuál es la presencia de la Iglesia en el campo social?

EL CARDENAL SEBASTIANO BAGGIO, PREFECTO DE LA SAGRADA CONGREGACION PARA LOS OBISPOS Y PRESIDENTE DE LA PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA, FELICITA AL EQUIPO DE REFLEXION DEL CELAM.

El CELAM efectuó su Tercera Reunión de Coordinación del 19 al 24 de noviembre pasado. Con tal motivo, se reunieron sus directivos y expertos convocados por él para profundizar sobre la Teología de la Liberación, trabajos que están próximos a publicarse. He aquí el texto de la carta del Cardenal Baggio:



SACRA CONGREGATIO
PRO EPISCOPIS

PONTIFICIA COMMISSIO
PRO AMERICA LATINA

N. 5598/CAL

Roma, 21 marzo 1974

Eccellenza Reverendissima,

con lettera del 1 c.m. Ella, che precedentemente mi aveva fatto avere con tutta sollecitudine già il 30 novembre 1973 la corrispondente documentazione, mi ha inviato copia del verbale della III riunione di coordinamento tenuta a Bogotá nei giorni 24-29 di detto mese.

Vivamente ringrazio Vostra Eccellenza per lo invio della interessante ampia relazione, da una cui prima lettura ho potuto rilevare il sereno dibattito che ha fatto seguito all'esposizione dei numerosi studi esposti nella riunione e il positivo confronto di posizioni dinanzi alla complessa tematica dell'argomento all'ordine del giorno.

Sono sicuro che la progettata pubblicazione delle ponzioni, arricchite (come Vostra Eccellenza ha assicurato) dai termini chiarificatori della discussione su alcuni punti principali, costituirà un notevole contributo all'ulteriore approfondimento di un tema che con tanta passione è stato trattato anche da teologi cattolici, e non sempre con quella genuina interpretazione della Parola di Dio e del Magistero ecclesiastico.

Va ora a grande merito dell'Equipo de Reflexión del CELAM il fatto di aver dedicato all'importante tema teologico giornate di proficuo lavoro in serena muta collaborazione e cordiale fraternità per la sincera ricerca di tutta la verità nelle varie sue componenti.

Prego Vostra Eccellenza di voler far pervenire a tutti i partecipanti i vivissimi miei saluti e legamenti per lo spirito ecclesiale, di amore cioè a Cristo e alla sua Chiesa, da cui sono stati animati nel corso della importante settimana e formulo fervidi voti perché il proseguimento del lavoro intrapreso sia di chiaro definitivo orientamento in materia tanto appassionante.

Profitto ben volentieri della circostanza per confermarvi con sensi di distinto ossequio,

di Vostra Eccellenza Rev.ma
come fratello

S. Card. Baggio
Pres.

Conservando pienamente a salvo la assoluta prioridad de la evangelización, la Iglesia de Haití entiende muy bien en la práctica, cómo un anuncio adecuado del Evangelio conlleva el esfuerzo por la promoción integral, por el desarrollo auténtico, por la liberación integral.

Habría varios puntos para hacer resaltar. He visto, por ejemplo el plan que se tiene en el Seminario de Filosofía —que se está terminando—, para procurar que los alumnos sepan distribuir con la formación académica, y desde luego con la formación sacerdotal, horas de trabajo para el desarrollo de la comunidad. Los centros de Catequesis tienen también la doble finalidad de la formación de catequistas, para lo cual se hacen grandes esfuerzos, y de contribuir al conocimiento de técnicas elementales de cultivo de la tierra, etc. La gente responde. No obstante la situación de pobreza —aunque hay signos de "despegue económico"— hay grandes cualidades humanas y características del alma haitiana que contribuirán mucho para un futuro desarrollo. Para poner un ejemplo, es Haití un país en el que no existe el problema del alcoholismo y hay un grado elevadísimo de seguridad: los ladrones no constituyen, como en otras partes, una plaga.

Se han discutido planes de colaboración mayor entre el CELAM y la Iglesia de Haití?

Ciertamente. Una parte de la Conferencia Episcopal, a la que han tenido la bondad de invitarme, se ha destinado al estudio de proyectos concretos. Así, el CELAM ofrecerá un grupo de especialistas para un curso largo de actualización teológico-Pastoral a todo el clero, religiosos y religiosas de Haití. Buscaremos la manera de hacer algunas traducciones de nuestras publicaciones. Se hará lo posible por lograr una mayor participación en los Encuentros y cursos que el CELAM realice. Se estudiará la posibilidad de poder ofrecer en el Instituto becas especiales para personal apostólico haitiano y quizás alguna forma de ofrecer también el conocimiento del español, para superar una especie de barrera natural. Hay varios planes en plena marcha...

Qué otros contactos ha tenido en Haití?

He visitado los Seminarios, en los cuales se experimenta un cierto ascenso en el nivel vocacional. El hecho de un Episcopado autóctono ha ayudado mucho para esto. Me he reunido, por invitación de sus directivos, con la Conferencia Haitiana de Religiosos. Entienden muy bien la gran importancia que tiene en el momento actual la vida religiosa y se están organizando cada vez más con entusiasmo y competencia. He visitado también algunas parroquias y centros. Sin embargo, lo más importante para mí ha sido el contacto muy estrecho con los hermanos en el Episcopado con quienes he podido convivir de cerca.

ACTIVIDADES DEL CELAM

Presidencia y Secretariado General

PRIMERA REUNION DE COORDINACION DEL CELAM

La Primera Reunión de Coordinación del CELAM en 1974, se inició el miércoles 23 de abril en Bogotá, con la asistencia de las Directivas y todos los Obispos Presidentes de Departamentos del CELAM, son ellos:

Monseñor Eduardo F. Pironio, Presidente del CELAM
Monseñor Aloysio Lorscheider, Vice-Presidente
Monseñor Luis Manresa Formosa, Segundo Vice-Presidente
Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General

Presidentes de Departamentos

Monseñor Francisco de Borja Valenzuela, Arzobispo - Obispo de San Felipe (Chile), Catequesis.
Monseñor Luciano Cabral Duarte, Arzobispo de Aracajú (Brasil), Acción Social.

Monseñor Samuel Carter, Arzobispo de Kingston (Jamaica), Ecuemenismo.

Monseñor Ernesto Alvarez, Arzobispo de Cuenca (Ecuador), Educación.

Monseñor Antonio Quarracino, Obispo de Avellaneda (Argentina), Laicos.

Monseñor Román Arrieta Villalobos, Obispo de Tilarán (Costa Rica), Vocaciones y Ministerios.

Monseñor Samuel Ruiz García, Obispo de S. Cristóbal de las Casas (Méjico), Misiones.

Monseñor Romeu Alberti, Obispo de Apucarana (Brasil), Liturgia.

Monseñor Luciano Metzinger, (Perú), Comunicación Social.

Tema

Durante la Reunión se estudió el Documento sobre Evangelización, aporte de América Latina al Sínodo de Obispos a realizarse en el mes de septiembre en Roma, el cual fue elaborado por el Equipo de Reflexión teológico pastoral del CELAM en su reciente reunión en Mar del Plata (Argentina).

Igualmente se estudiaron otros asuntos relativos al Sínodo y se hizo la programación de la XV Reunión Ordinaria del CELAM. Después de una rápida mirada a la situación de América Latina, se trataron puntos de coordinación, de financiación, cuestiones referentes al Instituto Pastoral y una evaluación de las tareas del CELAM.

IX REUNION INTER-AMERICANA DE OBISPOS

En la ciudad de Miami, entre el 29 de abril y el 3 de mayo se efectuó la Reunión Interamericana de Obispos con asistencia de 6 Cardenales, 8 Arzobispos, 10 Obispos, 9 sacerdotes, 1 Religiosa y 3 laicos, pertenecientes a Canadá, Estados Unidos y los países latinoamericanos.

Objetivo

Estas reuniones que se celebran cada año alternativamente en Norte y Sur América, tiene por fin promover un diálogo entre la jerarquía de estos países e intercambiar ideas relacionadas con asuntos de interés mutuo.

Tema

La última reunión realizada en Río de Janeiro en junio de 1973, tuvo por tema LA FAMILIA. Este año versará sobre el tema del próximo Sínodo: "La Evangelización del mundo contemporáneo". Tanto la Conferencia de Canadá, como la de Estados Unidos y los países latinoamericanos presentarán sus respectivos documentos que han preparado para el Sínodo, solicitarán opiniones y someterán a consideración de los delegados diversos tópicos de interés.

1) Canadá

El documento canadiense no es una declaración formal de la Conferencia Episcopal sino la respuesta de diversas diócesis al estudio del documento pre-Sinodal.

El documento de trabajo afirma que entre los distintos elementos positivos y negativos de la Evangelización, lo que los hace tales es el uso que de ellos hace el hombre. Aboga por una visión más positiva del mundo moderno y por el cuestionamiento de las estructuras eclesiales con el fin de mejorarlas, dejando sentado que el comportamiento de los hombres y de los cristianos es lo que hace buenas o malas las estructuras.

Hace una evaluación teológica de la situación de la Iglesia de hoy en relación con la evangelización y pone en consideración dos realidades que debe tener en cuenta la Evangelización: a) Evangelizar es traer al mundo el mensaje de salvación en Cristo, lo cual requiere fe y conversión de parte del mundo; b) Este mensaje está dirigido a los hombres de cierto tiempo.

Sugiere interesantes recomendaciones para la aplicación de lo an-

terior; estudia ciertas percepciones apostólicas del Vaticano II, elabora la síntesis de aparentes contradicciones aparecidas en el Documento pre-Sinodal y se detiene en la definición de elementos y descripción de la Evangelización.

Prosigue con una larga enumeración y explicación de los elementos favorables a la Evangelización, y de aquéllos que la obstaculizan, tanto fuera como dentro de la Iglesia.

2) Estados Unidos

Después de un atento estudio del Documento sobre Evangelización por parte de Obispos, Sacerdotes, Religiosos y laicos de las diferentes diócesis, el resultado sirvió como base de discusión en grupos regionales durante la reunión del Episcopado en noviembre de 1973. El producto de estas es lo que Norteamérica presenta en la reunión Interamericana de Miami.

El trabajo anota como negativo el enfoque dado a las ciencias humanas y a la cultura, el desarrollo humano, el ecumenismo y otros temas relevantes de la Iglesia Post-Conciliar, opina que la tendencia del mismo es favorecer posiciones teológicas tradicionales y que hay una cierta ambigüedad en el uso de la palabra IGLESIA.

Antes de definir la Evangelización, aclara que "la fe no es solamente el asentimiento a una serie de verdades o la aceptación de cierto nivel de moralidad, sino el establecimiento de una relación con Cristo y con los hombres por medio de la fe.

Hace luego los comentarios al guión y a las preguntas propuestas por el Sínodo, insistiendo entre otras en la transmisión total del Evangelio, en la capacidad para la Evangelización, en el sentido del pecado que ha decrecido en la sociedad y sobre todo en el celo por la propagación del Evangelio que ha disminuido también como resultado de una crisis religiosa que vive la sociedad donde las enseñanzas de la Iglesia se ponen en tela de juicio.

3) América Latina

El Documento presentado por América Latina y que lleva por título: "ALGUNOS ASPECTOS DE LA EVANGELIZACION EN AMERICA LATINA" contiene elementos de reflexión para el próximo Sínodo y ha sido elaborado por el Equipo de Reflexión Teológico-pastoral del CELAM precedido de un conjunto de valiosos aportes de indudable interés, procedentes de los distintos Departamentos del CELAM.

El Documento intenta partir de un contexto históricamente situado, ya que la vida de los pueblos latinoamericanos, las grandes etapas del proceso de Evangelización con sus aciertos y lagunas, forjan la presente situación pastoral. Se limita forzosamente a algunas líneas y sencillas indicaciones que valen la pena ser ampliadas y ajustadas a la realidad de las distintas Iglesias.

Estudiando con mayor atención los siguientes puntos: el proceso de secularización, la religiosidad, el catolicismo popular, la Iglesia como sujeto y agente de la Evangelización, principalmente por medio de las Comunidades de Base por encontrar en ella rasgos peculiares y experiencias propias que señalan sensibles diferencias con Iglesias de otros continentes.

El Documento está penetrado del espíritu de la II Conferencia del Episcopado en Medellín, en una perspectiva de liberación integral que conlleva la opción por los pobres y la lucha evangélica por la justicia, la cual, en expresión del último Sínodo, es dimensión constitutiva de la Evangelización.

En nuestro Boletín anterior incluimos la lista de participantes. Otros informes al respecto daremos oportunamente a la prensa nacional e internacional.

VIAJES

A mediados de abril regresaron de Roma Monseñor Eduardo F. Pironio, Presidente del CELAM y el Secretario General del mismo, Monseñor Alfonso López Trujillo.

El primero predicó los retiros al Santo Padre y a la Curia Romana, los cuales fueron todo un éxito como lo anotaron ya los medios de comunicación.

Monseñor López Trujillo participó en Roma en las reuniones del Secretariado para los No-Creyentes de la Santa Sede, el cual tuvo como tarea principal la profundización de la problemática del ateísmo, la secularización y el secularismo que en esta oportunidad dedicó al diálogo entre cristianos y marxistas.

Terminada ésta, realizó en varios países de Europa una serie de tareas de Coordinación con diversos organismos internacionales y a principios de abril regresó a Colombia.

EL SECRETARIO GENERAL DEL CELAM VAJA A HAITI

Monseñor Alfonso López Trujillo, Secretario General del CELAM estuvo en Haití, atendiendo la gentil invitación de la Conferencia Episcopal para participar en las Reuniones de la misma.

Dictó también una serie de Conferencias al Clero, y a los religiosos del hermano país, hizo una visita al Seminario y regresó pa-

ra participar en la Reunión de Coordinación del CELAM.

De esta manera ha querido el Consejo Episcopal Latinoamericano estrechar las excelentes relaciones que mantiene con la Iglesia de Haití y conocer mejor sus problemas, para coordinar más eficazmente los servicios que el CELAM puede ofrecerle.

FELICITACIONES AL CELAM

En días pasados el Consejo Episcopal Latinoamericano dio a la publicidad las Declaraciones sobre Familia y Población, hechas por el Departamento de Acción Social del CELAM durante su pasado Seminario sobre "Cristianismo e ideologías en América Latina", realizado en Lima a principios de abril. Con tal motivo, el Consejo Nacional de Laicos de Colombia y el Comité pro Defensa de la Vida Humana le envió el siguiente telegrama de felicitación:

Bogotá, abril 4
Excelentísimo Monseñor
ALFONSO LOPEZ TRUJILLO
Secretario General del CELAM
Bogotá.

Nombre Consejo Nacional de Laicos de Colombia solidarizámonos declaración CELAM sobre Año Población. Laicado aprecia esta declaración valor y claridad para defensa santidad vida humana en América Latina.

Consejo Nacional Laicos: Carlos Corsi.

Comité Defensa Vida Humana: Luis Rueda Gómez, P. Alvaro Fandiño Franky.

PARTICIPACION DEL CELAM EN SEMINARIO DE SECRETARIOS DE CONFERENCIAS NACIONALES DE RELIGIOSOS

La Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR) se propuso como una de las actividades prioritarias en el año de 1974, la organización de un Seminario para todos los Secretarios de las Conferencias Nacionales de Religiosos en América Latina. Este Seminario se realizó en Bogotá, del 17 al 30 de marzo.

1—ASISTENTES

Asistieron como miembros del Seminario todos los Secretarios de Conferencias de los distintos países de América Latina, excepto los de Ecuador, Cuba y El Salvador. También tomaron parte los integrantes del Secretariado de la CLAR, P. Luis Patiño, ofm., Secretario General, Hna. María Agudelo, odns., Secretaria Adjunta, Hna. Josefina Vélez rscj., Tesorera, Hna. Adela Ramírez, op., Sub-Secretaria.

En algunos momentos los acom-

pañaron miembros de la Conferencia de Religiosos de Colombia: P. Hernán Umaña, Presidente; P. Agustín Otero, Secretario; P. Hernando Uribe, Vice-Presidente; P. Josué Olarte, Presidente de la Comisión para la Vida Religiosa Contemplativa, Hna. María Elvia Salazar r.s.c.j.

Durante los últimos días estuvieron presentes, el P. Carlos Palmés, y la Hna. Isabel María Lara, Presidente y Vice-Presidente de la CLAR, respectivamente.

El Seminario recibió también la visita cordial de Mons. Angelo Palmas, Nuncio de Su Santidad en Colombia, de los PP. Rosendo Zavala y Diego Restrepo, ambos del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM, y la del P. Héctor Urrea, Secretario Adjunto del Secretariado General del CELAM.

La coordinación estuvo a cargo del P. Cecilio de Lora sm., y del Hno. Joaquín Panini, Marista, Secretario Ejecutivo del Departamento de Educación del CELAM. Como experto en Teología de la Vida Religiosa colaboró el P. Javier Osuna, S.J.

2—OBJETIVOS

El Seminario se realizó de acuerdo a los siguientes objetivos:

- Interiorizar para mejor vivir, la razón de ser de la CLAR y de las Conferencias Nacionales de Religiosos en América Latina.
- Intercambiar experiencias de organización y funcionamiento de las mismas Conferencias de Religiosos.
- Planificar y coordinar actividades.

El método de trabajo fue fundamentalmente activo, con la intervención directa de todos los participantes. Como elemento importante de la mecánica del Seminario, se utilizaron las respuestas a un cuestionario previamente enviado por los Coordinadores. A partir de la síntesis de las respuestas que fueron tabuladas e interpretadas por los propios participantes, se llegó a conformar así una primera aproximación a la visión de la Vida Religiosa en América Latina, seguida de la elaboración del MARCO DOCTRINAL a la luz del cual deben moverse las Conferencias de Religiosos del Continente.

Ocupó una buena parte del Seminario la elaboración del PLAN GLOBAL de una Conferencia, y tres PROYECTOS básicos para dinamizar dicha Conferencia:

- 1—Proyecto de Reflexión Teológica
- 2—Proyecto de Formación
- 3—Proyecto de Descentralización.

Si quisiéramos sintetizar cómo se vivieron las Jornadas del Seminario, podríamos decir que fueron días de reflexión seria y profunda, de convivencia fraterna, de fe y de cercanía del Señor.

Departamento de Liturgia

SEMINARIO DE LITURGIA Y RELIGIOSIDAD POPULAR

Cumpliendo su propósito de organizar cursos móviles para la formación y capacitación de los agentes de Pastoral Litúrgica, el Departamento de Liturgia del CELAM ha esbozado líneas generales que correspondan a las características de cada región, y realiza actualmente el primero de tales Cursos del 29 de abril al 18 de mayo, en la ciudad de Resistencia (Argentina).

Se ha preferido el nombre de seminario a fin de distinguir diversos niveles en las actividades: exposición de temas, celebración según la legislación vigente, investigación y trabajos prácticos de Promoción litúrgica. Para esto último se ha contado con el aporte de parroquias y comunidades urbanas, suburbanas, rurales e indígenas en las que se realizan los trabajos.

TEMAS:

- Objetivos del Seminario.
- Historia del Chaco y su Literatura durante las misiones Jesuíticas y franciscanas.
- Religiosidad popular Guaraní.
- Bautismo, Eucaristía y matrimonio: ritos actuales, correcciones que exigiría la experiencia habida y adaptaciones posibles.
- Presentación e interpretación de experiencias en materia de religiosidad popular.
- Teología y eclesiología sacramental.
- Ministerios laicales según el Nuevo Testamento y su aplicación en celebraciones impregnadas de religiosidad popular: culto a los

Sección para los No Creyentes

El P. Jaime Vélez Correa, S.J., Secretario Ejecutivo para la Sección de los No-Creyentes del CELAM visitó recientemente Puerto Rico y República Dominicana, con el fin de conocer mejor la problemática de la no-creencia en aquellos países y aceptar una cordial invitación de los mismos.

En Puerto Rico el P. Vélez realizó cursillos o Jornadas apostólicas con integrantes de Consejos Parroquiales, motivando a los laicos en el apostolado parroquial y trazando planes de Evangelización en los sectores predominantemente indiferentes en materia religiosa.

Realizó una Jornada con educadores de varios centros para discutir la problemática de la fe y los posibles métodos de formación religiosa en las escuelas; tuvo un encuentro con un centenar de jóvenes sobre problemas y crisis de la fe en esta edad; dedicó otra jornada a matrimonios jóvenes pa-

difuntos y a los Santos; novenas, oración en familia, procesiones, bailes rituales, atención a los enfermos, curanderismo, agua bendita.

—Medios de comunicación y Liturgia. Modo posible de promover la acción litúrgica en cada Iglesia diocesana.

PROFESORES

Las clases y conferencias, así como también el trabajo de investigación, está dirigido por un equipo de profesores designado por las Comisiones Nacionales de Argentina y Paraguay, a los que se suman el Presidente del Departamento de liturgia del CELAM, Mons. Romeo Alberti y el Secretario Ejecutivo, P. Alvaro Botero.

EQUIPO RESPONSABLE Y COORDINADOR

Está formado por Mons. Moisés Blanchoud y el Pbro. Alberto Balza en nombre del Departamento de Liturgia del CELAM; el Pbro. Catalino Ozorio Brites quien ha recogido las inquietudes surgidas durante la preparación remota, en las diócesis del Paraguay y el Pbro. Luis Stucchi a quien ha competido una tarea semejante como Vicario General de la diócesis de Resistencia (Argentina).

PARTICIPANTES

Alrededor de 50 delegados de la zona, provenientes de las diócesis del Paraguay y del Nordeste Argentino, participan en este Seminario, así como también algunos sacerdotes, religiosos y laicos que se encuentran comprometidos en tareas pastorales.

El P. Jaime Vélez Correa, S.J., Secretario Ejecutivo para la Sección de los No-Creyentes del CELAM visitó recientemente Puerto Rico y República Dominicana, con el fin de conocer mejor la problemática de la no-creencia en aquellos países y aceptar una cordial invitación de los mismos.

Finalmente, dictó varias conferencias en la Universidad de Puerto Rico sobre el tema: "Compromiso Social" a la luz de la fe y cristianos comprometidos en la lucha marxista. Allí tuvo la intervención de líderes universitarios marxistas que dialogaron con el sacerdote en tono respetuoso y altura académica.

En la Universidad Católica "Madre y Maestra" de Santiago de los Caballeros, Rep. Dominicana, el P. Vélez dictó también conferencias sobre "Humanismo marxista y Humanismo cristiano".

En ambos países ha sido invitado nuevamente: En P. Rico para dirigir una semana de promoción de la fe con motivo del Año Santo

y en Rep. Dominicana donde se le ofrece el cargo de profesor visitante, para dictar en cada semestre un curso intensivo sobre ateísmo y Doctrina social de la Iglesia.

La Sección para No-Creyentes del CELAM quiere así, al mismo tiempo que ponerse en contacto con la problemática viva de la no creencia en los diversos países, prestar un servicio a las Iglesias regionales.

MONS. CASAROLI VISITA A CUBA

El Secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia, Monseñor Agostino Casaroli, arzobispo titular de Cartago, na realizado una visita a Cuba. Llegó el 27 de marzo a La Habana y regresó a Roma el 7 de abril.

En el aeropuerto de la capital cubana, a donde llegó la tarde del día 27 después de una breve escala en Madrid, fue recibido por el Encargado de Asuntos de la Santa Sede en Cuba, Mons. Cesare Zacchi, obispo titular de Zella, por todo el Episcopado del país y por algunos representantes del Gobierno, entre ellos el viceministro de Asuntos Exteriores, Dr. René Anillo, y el Embajador ante la Santa Sede, Dr. Luis Amado-Blanco, que se encontraba ya en La Habana.

Durante su estancia en la Isla, Mons. Casaroli celebró varias reuniones con los obispos del país, profundizando junto con ellos los problemas referentes a la situación religiosa del mismo. Visitó seis diócesis de la Isla: Santiago de Cuba, Camagüey, Cienfuegos, Santa Clara, Matanzas, Pinar del Río y San Cristóbal. Durante las visitas a las diversas diócesis se reunió con los sacerdotes y con representantes del laicado. Además presidió en cada una de las catedrales una concelebración eucarística haciendo en sus homilias una llamada a la esperanza cristiana, como fuente de fortaleza en el difícil peregrinar de la Iglesia por este mundo.

La visita a Cuba de Mons. Casaroli concluyó el día 4 con una solemne concelebración eucarística que tuvo lugar por la tarde en la catedral de La Habana, completamente llena de fieles. Concelebraron varios obispos cubanos y casi todos los sacerdotes de la ciudad. En su homilía, el Secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia expresó su profunda satisfacción por haber encontrado en todas las diócesis del país, entre los sacerdotes y seglares, un inten-

Pasa a la Pág. 16

MENSAJE DEL PAPA AL EPISCOPADO CUBANO

Mons. Agostino Casaroli fue portador de un mensaje de saludo para la Iglesia en Cuba. El documento pontificio fue leído en las Misas concelebradas que tuvieron lugar en las catedrales con ocasión de la visita del Secretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia a las diversas diócesis. He aquí el texto:

Venerables hermanos:

La solicitud de todas las Iglesias que compete a nuestro oficio apostólico (**Christus Dominus**, 2), nos lleva a dirigirnos, en esta ocasión, venerables hermanos en el Episcopado de Cuba, algunas palabras que sean una nueva expresión de los vínculos de comunión fraternal existentes entre esta Sede Apostólica y vosotros, a quienes el Espíritu Santo ha puesto para regir la Iglesia de Dios (**Hechos de los Apóstoles**, 20,28) en esa escogida y amadísima porción de la viña del Señor.

Nuestra primera palabra quiere ser de saludo cordial que haga sentir a vosotros y, por medio vuestro, al clero, a los religiosos y a los fieles encomendados a vuestros cuidados pastorales, nuestra presencia y afecto particulares.

Conocemos bien vuestras ansias apostólicas, las circunstancias en las que se desarrolla vuestra misión y el testimonio de fidelidad al Señor del cual la Iglesia da constante prueba en vuestra querida nación.

Al contemplar, con aquella "esperanza que no quedará confundida" (**Rom** 5,5), el curso de vuestra vida eclesial, queremos manifestaros nuestra complacencia porque, en medio de los profundos cambios que se han verificado en vuestra sociedad, os preocupáis por imprimir un impulso de renovación cristiana en el seno de vuestras comunidades, favoreciendo el florecimiento de las vocaciones a la vida consagrada y una mayor coordinación del trabajo apostólico mediante una mejor conjugación de las diversas fuerzas: sacerdotales, religiosas y seglares. Nos alegramos de ello y os exhortamos a perseverar en el buen camino emprendido cuya meta es

la edificación de una Iglesia madura, con un enraizamiento personal de la fe de los cristianos, que los capacite a superar todo obstáculo y a impregnar de caridad su vida y actividad.

El mismo Concilio Ecuménico Vaticano II es una constante llamada a esa tarea de profundización interior, de crecimiento en la fe, de reforma íntima de las personas (**Lumen Gentium**, 39-41); únicamente siguiendo esta orientación la Iglesia podrá renovarse de modo adecuado y ofrecer aquel testimonio de credibilidad que el mundo de hoy le pide (**Gaudium et Spes**, 40 ss).

Asimismo la Iglesia podrá demostrar que su misterio y su vitalidad son siempre capaces de crear —bajo la guía e inspiración del Espíritu y en las diversas situaciones en que se encuentre— nuevos cauces que alimenten la vida espiritual de sus hijos.

Un nuevo motivo de aliento para la actividad eclesial proviene del Año Santo, ya en curso en las Iglesias locales. Como hemos indicado en diversas ocasiones, el objetivo que hemos fijado para el Jubileo es el de acrecentar en la Iglesia el dinamismo interior, la renovación de las conciencias, el reencuentro con Dios, para que en Él nos sepamos sentir más hijos suyos, más partícipes de nuestra misma unidad de origen y de destino y, por ello, más hermanos y solidarios unos con otros (Alocución del 9 de mayo de 1973).

No quisiéramos terminar este mensaje sin dirigir a vosotros, venerables hermanos, y a todos los amados hijos que, en estrecha unión con vosotros, tienen en Cuba una especial responsabilidad en el servicio de la Iglesia, una particular palabra de aliento a permanecer firmes en vuestra adhesión a la fe y a dar

un válido testimonio de vuestro celo y caridad a todas las Iglesias. En este propósito, por cierto no siempre fácil, os sirva de consuelo saber que el Papa os acompaña, os comprende y une sus plegarias a las vuestras para que la luz de Cristo (**Juan** 1, 5; 8,12; **1 Juan** 1,5; 2,8), esperanza de los pueblos (**Col** 1,27), brille siempre sobre vosotros y de modo especial en la próxima celebración de los misterios pascales.

Con estos votos y deseos, en prenda de nuestra continua benevolencia, impartimos a vosotros, venerables hermanos, a los sacerdotes y religiosos que colaboran eficazmente en vuestra tarea pastoral y a todos los miembros de vuestras comunidades, nuestra paternal bendición apostólica.

Vaticano, 25 de marzo de 1974.

PAULUS PP. VI

Tomado de *L'Osservatore Romano* 14-4-74

Mons. Casaroli visita...

Viene de la Pág. 15

so fervor religioso, así como un espíritu de ferviente adhesión a la Santa Sede y de firme fidelidad a la Iglesia. Al terminar la Misa, antes de regresar a la Nunciatura Apostólica, dialogó, como había hecho en las demás diócesis, con los sacerdotes y representantes del laicado.

El 5 de abril Mons. Casaroli dejó La Habana y se dirigió a Ciudad de México, donde hizo una breve escala, visitando el célebre santuario de Nuestra Señora de Guadalupe. El día 6 salió para Nueva York, y, tras una brevísima escala, prosiguió su viaje de regreso a Roma, donde fue acogido por el subsecretario del Consejo para los Asuntos Públicos de la Iglesia, Mons. Achille Silvestrini, y por otros prelados del dicasterio.